

XI domingo después de Pentecostés 16 de agosto de 2020

Colecta: DIOS TODOPODEROSO, has dado a tu Hijo único para que sea por nosotros un sacrificio por el pecado, y también un ejemplo de vida piadosa; Danos la gracia de recibir con gratitud los frutos de su obra redentora y de seguir diariamente los pasos benditos de su santísima vida; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por los siglos. Amén

Lecciones: Isaías 56: 1, 6-8

Salmo 67

Romanos 11: 1-2a, 29-32

Mateo 15: (10-20), 21-28

Sermón: Las autoridades religiosas o sus designados espían constantemente a Jesús. Quieren atraparlo cometiendo un acto que pueden usar para deshacerse de él. Es una amenaza para ellos. Está cambiando la tradición y la multitud que lo sigue es aún mayor. Está haciendo algo que ellos no pueden hacer, está sanando a la gente de sus enfermedades, expulsando demonios y perdonando a la gente sus pecados. Él está haciendo esto dondequiera que la gente se le acerque y es principalmente fuera del templo. No solo eso, lo está haciendo y no requiere un sacrificio o una ofrenda por el pecado.

Este nuevo rabino itinerante que está deambulando por el país haciendo estas cosas puede disminuir el impacto del templo en la vida de las personas y también causar algunas preocupaciones económicas. Las autoridades religiosas y el personal del templo dependen de los sacrificios para alimentarse y mantenerse. Una porción de las carnes, aves y cereales se guarda para uso del personal del templo, mientras que la porción más grande se coloca y se quema en el altar como ofrenda a Dios. Y, por supuesto, parte del dinero entregado se utiliza para comprar artículos para el templo y pagar al personal.

Menos gente observando las reglas del templo o presentando sacrificios significa, en el lenguaje actual, menos jingle-a-ling en la caja registradora. Ahora he cubierto un poco de antecedentes sobre cómo las prácticas de Jesús estaban afectando al templo. La verdadera razón por la que las autoridades están preocupadas por Jesús es que está cambiando la tradición y la forma en que la gente adora. Esto también afecta el control y el estado de derecho que las autoridades religiosas ejercen sobre el pueblo.

En el evangelio de hoy, algunas autoridades religiosas, los fariseos, se acercaron a Jesús y le preguntaron por qué sus discípulos no se lavaban las manos antes de comer. La regla era que se usaba una taza de dos asas para verter agua en la mano derecha, dos veces y luego dos veces en la izquierda. Si la persona era zurda, entonces el agua se vertía primero en la mano izquierda y luego en la derecha. Mientras se lavaban las manos, rezaban una oración y luego comían.

Esto hizo que Jesús entrara en una discusión con los fariseos diciéndoles que hubo momentos en que incluso rompieron la tradición. Al hacer esto, invalidaron

la ley de Dios (15: 1-9).

Entonces Jesús habló a la multitud diciéndoles que nada de lo que comían, nada de lo que entraba en su boca los hacía inmundos o no aptos para la adoración. Luego les habló en una parábola, luego los discípulos le pidieron a Jesús que les explicara lo que quería decir con lo que les había dicho a los fariseos.

Entonces Jesús les dijo a los discípulos que lo que comen, se lleva a la boca, sale como desperdicio y se va al alcantarillado. Lo que causa problemas es lo que sale de la boca. Estas cosas han sido pensadas y reflejan lo que hay en el corazón. Jesús luego pasó a enumerar algunas cosas con las que los discípulos estaban familiarizados, y dijo: "Estas son las cosas que hacen que una persona sea inmunda (no apta para la adoración).

Lo que Jesús dijo entonces es cierto hoy. No es lo que comemos lo que causa los problemas personales y sociales, es lo que sale de la boca. Las palabras pueden herir, degradar, despojar a las personas de la motivación, destruir la autoestima de uno, pueden cortar tan profundamente como un cuchillo e incluso iniciar peleas / guerras.

Quizás hayas escuchado, y espero que no lo hayas usado: "No eres nada y nunca serás nada. Eres tan tonto como un clavo de puerta. Eres feo y estúpido. Lamento haberte dado a luz. No tiene sentido salir de la lluvia. Crees que eres lindo, ¿no es así? No eres -----. "

Hay otras palabras que pueden robarle la alegría y destruir los sentimientos sobre uno mismo. Espero que no haga esto y si lo hace, POR FAVOR DETÉNGALO.

Jesús nos dijo que debemos amar a los demás como a nosotros mismos. Esto significa que debemos tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros. Y, por supuesto, esto significa que debemos vigilar lo que les decimos a los demás.

Practiquemos edificar a las personas y no derribarlas. Sea amable y agradable con todos los que conoce, no sabe cuánto significa su amabilidad para ellos.

Tampoco sabes de qué tipo de casa pueden haber salido, abusivos, amenazantes, peleando o controladores. Su saludo y trato hacia ellos puede ser lo (único) positivo que los ayude a pasar el día.

Pidamos a Dios que nos dé un corazón limpio, un corazón que transmita alegría, buenos sentimientos, buenas acciones y un corazón que respete la dignidad de todas las personas. Un corazón que nos permite tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros. Un corazón que, como dijo John Lewis, "Si vemos que algo anda mal, di algo, haz algo".

Si hay buenos pensamientos en mi corazón, entonces mis acciones serán buenas. Amén